

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 10 SEPTIEMBRE 1896. NÚM. 37

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

## CIENCIA Y RELIGION

POR  
MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

### MOMENTO DECISIVO

La Junta Central de Unión republicana se reúne hoy, y adelante dos días la publicación del número de esta semana, para decirle á sus individuos:

«De lo que resuelvan ustedes esta tarde depende el porvenir del partido republicano, y el de la patria, por lo tanto.

Concurran todos á la sesión con la serenidad del hombre que va á influir en los destinos de esta gran colectividad, España; no con el criterio estrecho del político de secta, que cree que fuera de su doctrina no hay salvación, ni con las prevenciones y los recelos del que teme la supremacía de éste ó aquél correligionario.

Que acaben de una vez, y para siempre, los egoismos engendrados por la ridícula y pueril creencia de que sin este hombre ó aquella fracción no es posible hacer nada. No ya un hombre y una fracción, muchos hombres y todas las fracciones actuales pueden desaparecer sin que la idea republicana sufra menoscabo.

A romper, pues, los moldes mezquinos en que hasta hoy estuvieron encerradas tantas nobles aspiraciones, tantos honrados propósitos.

La evolución se ha cumplido; coalición primero; unión después; ahora fusión. El organismo republicano está ya en la plenitud de su desarrollo: coalición, es decir, niñez; unión, es decir, pubertad; fusión, es decir, virilidad.

La Unión, aun sin haber realizado nada, ha llenado una gran misión, aproximando á los republicanos para preparar la fusión. Que sepa morir bien, es lo único que ahora le pedimos.

Pero he dicho morir, y no es esto: he debido decir: que sepa transformarse, avanzar, ascender. El republicano que tome en la sesión de hoy la iniciativa para que la Unión ascienda á fusión, ese resultará el más grande.

Todos, llegando á ella, quedarán con honra, con gloria. Separándose sin proponerla, ó rea-

lizarla, pasarán todos por incapaces, el peor de los calificativos en política. En política se puede ser cruel, reaccionario, demagogo, apóstata, todo, menos incapaz.

A la fusión, señores de la Junta Central. ¿Tenéis ambición, no ya de salvar la patria, si no personal? Pues á pactarla. Mientras más campo haya para desarrollar esa ambición, más medios tendréis para satisfacerla. Todo el genio de Napoleón hubiera sido ineficaz, si sólo dispone de una compañía de soldados.

¿Os detiene el rubor de faltar en algo á vuestros peculiares principios? La madre más pudorosa salta encueros á la calle con su hijo en brazos cuando se trata de salvarlo de un incendio. ¿Por qué? Por que lo ama más que á sí misma. Ya se cubrirá las carnes cuando lo haya librado de la muerte. Imitadla, pues que amáis á la patria más que á vosotros mismos.

¿Estáis encariñados con esta ó aquella idea? Nadie os exige que la olvidéis. Guardadla para defenderla en ocasión oportuna.

Un ruego os hago: que no habléis de programas, porque entonces no habrá medio de que os entendáis. Son todos buenos, inmejorables; pero, creedme: si los agarráis todos, y los pusierais en un brasero sobre la mesa de la presidencia, y les aplicaréis una cerilla, sería un auto de fe hermoso. Y si después aventarais sus cenizas, daríais hasta una prueba de valor cívico.

Porque los programas nos han traído á la situación deplorable en que nos vemos; son los que han hecho posibles las jefaturas que afortunadamente están ya por tierra, los que están impidiendo llegar á la fusión.

Pensar mucho en el mañana, más que previsión patriótica, parece falta de resolución y energía para afrontar los peligros del hoy. Y como esto no es verdad, hay que obrar de manera que nadie pueda ni aun suponerlo.

¡Arriba los corazones, individuos de la Junta Central! Y si hay todavía entre algunos de vosotros ofensas sin perdonar, odios sin extinguir, envidias sin cicatrizar, á depositarlas en el altar de la patria como ofrenda que la República le hace.

Y de este modo, aunque alguno entre pequeño en la sesión de hoy, todos saldréis grandes.

### ADVERTENCIA

¿No hacéis la fusión, por escrúpulos de monja que tan mal sientan en hombres llamados por la fuerza de las circunstancias á prescindir de tantos en el porvenir?

Pues, amados correligionarios; á destruir esa Junta Central, organismo que resultará inútil de hoy más, y á retirarse cada cual á su casa.

Por qué pensar que el partido republicano va á seguir coreando á los que le digeron: «esta primavera», después, «este verano», y ahora le dicen, «este otoño», es pensar en lo absurdo.

No, el partido republicano está ya cansado de sufrir desengaños; de asistir á luchas infecundas y sin grandeza; de esperar en vano que se le ordene marchar, que se le utilice, que se le exijan sacrificios; está hastiado de elevar hombres que no responden á la confianza que en ellos depositó ni á la honra que les concedió; está indignado de oír promesas que no se le cumplen, de asistir á pugilatos de principios cuando lo que pide es realizar actos que lo lleven á donde desea; le da ya náuseas oír hablar de Juntas, de Comisiones, de Comités; y, por lo que á mí me pasa, me figuro lo

que á el le ocurrirá, y es, que cada vez que á estas alturas leo en un periódico la formación de un Comité, sea de la fracción que sea, hago un gesto desdeñoso.

¿Cómo! ¿Estamos convencidos de que el fraccionamiento nos mata, y sólo atendemos á fraccionarnos más cada día? ¿Cómo va á creer nadie que estamos unidos de buena fe, si ve que cada fracción se cuida en lo que exclusivamente le interesa?

¡Los comités! Grandes servicios pueden prestar los que se formen después de la fusión, si se organizan revolucionariamente; pero los Comités de fracción, ¿para qué han servido nunca? Para satisfacer vanidades de localidad, ahondar la división, crear un caciquismo cursi, despertar ambiciones injustificadas, llenar de nombres oscuros las columnas de los periódicos, crear para el día del triunfo tribus de pretendientes, porque cada vocal de Comité se cree con derecho, por los sacrificios que nunca hizo, á ocupar éste ó aquél puesto.

Para esto han servido y sirven los Comités de fracción, donde no suelen estar ni los mejores ni los más dispuestos á todo, sino los que más condiciones tienen para el cabildeo y para la intriga; los despechados de otras fracciones, los que sacrifican á una exhibición necia las altas cualidades de seriedad y modestia que deben adornar á todo republicano.

Todas las funciones de los Comités, con excepciones rarísimas, se han limitado á felicitar al jefe, ó por su cumpleaños, ó porque pronunció un discurso; á adherirse á las docenas de manifestos que han visto la luz desde que cayó la República; á protestar contra todo lo que han hecho las demás fracciones; á celebrar banquetes con éste ó aquél pretexto, y, por de contado, á cultivar con esmero el odio hacia todo el que se ha permitido tocar siquiera con la punta de un dedo el arca santa de su programa ó su jefatura.

Si los Comités de fracción han servido y sirven para algo más que para esto, declaro modestamente que lo ignoro. Exceptúo de cuanto he dicho á los que en algunos puntos han reconocido su error en estos últimos tiempos y se han fusionado prescindiendo de sus respectivas fracciones.

Indispensable es la organización en toda empresa, y mucho más en la que traemos entre manos, pero á condición de que sea verdaderamente seria, y sirva para puntos determinados y concretos, no para sostener tradiciones rutinarias ni para facilitar exhibiciones teatrales.

Pero esto de los comités me ha separado de mi principal objeto, que es advertirles á los señores de la Junta Central del peligro que corren de caer á silbidos, si, como hasta aquí, se entretienen en poner cataplasmas anodinas al enfermo que necesita reactivos enérgicos.

JOSÉ NAKENS

### OTRA RAZON

Sería una vergüenza para los republicanos el que los carlistas se echasen al campo sin estar nosotros apercibidos para caer sobre ellos y sobre todo lo que se opusiera á nuestro triunfo.

Y esto puede llegar el día que á ese que llaman su rey se le antoje ordenárselo, porque están organizados, y seguramente cuentan con los recursos necesarios para los primeros momentos.

Bonita situación la nuestra, si nos viéramos obligados á permanecer cruzados de brazos, presenciando la lucha que se entablase



entre ellos y la restauración. Mereceríamos ser execrados más que nuestros enemigos.

Nadie niega hoy la probabilidad de que los carlistas se echen al campo en plazo más o menos breve. Unido esto á las desventuras presentes, asusta pensar en la consecuencias; pero asusta más aun la idea de que no hubiese en España un elemento organizado y poderoso que se opusiera á sus pretensiones.

Hay entre los republicanos quienes opinan que nos convendría que los carlistas se echasen al campo, para apoderarnos de las ciudades y acabar con todo; pero aparte de lo problemático que sería todo eso, ¿no debería preceder nuestra organización, aun para intentar aquello con algunas esperanzas de éxito?

Llegado el momento revolucionario, no creo, ó mucho me equivoco al juzgarme, que yo fuera de los que anduviesen con escrúpulos de legalidad; pero hasta tanto, lo confieso, me preocupa la idea de que los carlistas se echen al campo sin ocupar nosotros el poder para hacerles una guerra de exterminio, que en ningún caso les harían sus afines, los que ahora gobiernan.

Hay una manera de imponer hoy respeto á unos y otros: el de fusionarnos; no para decir que lo estamos, sino para hacer aquello á que la fusión obliga.

La idea de un partido republicano fuerte, compacto, curado de intransigencias de principios, atento á la realidad y con el propósito firme de salvar á España, es lo único que podría devolver la tranquilidad á esta nación, que no va sabiendo ya á dónde volver los ojos.

Si ante los males que tenemos ya encima y las catástrofes que se avecinan, continuamos perdiendo el tiempo en si federales, si centralistas, si progresistas, si nacionales, recordando servicios y abolengos, hablando de la revolución sin hacerla, llorando como débiles mujeres las desventuras patrias que deberíamos evitar como hombres, en este caso...

En este caso, que venga don Carlos y nos barra á puntapiés, entregándonos despues al clericalismo para que nos escupa al rostro; que eso y más habremos merecido por cobardes y por ineptos.

### Á CARA DESCUBIERTA

Ha llegado el momento de que todos hablemos claro, que cada cual exponga lo que piensa.

Adhesiones tímidas á la fusión, hay ya muchas; concretas y terminantes, pocas.

La Justicia ha encontrado simpática la fusión. Los centralistas de autoridad y prestigio están en el caso de decir lo que piensan.

De los nacionales, no hay que hablar: dicen que su partido no se ha formado para otra cosa, apuntan la idea, pero no pasan de ahí. Muro la emitió en la Asamblea centralista; Gualberto Ballesteros la consideró indispensable en una velada en el Salón Romero. ¿Por qué han callado despues? ¿Es que ya nadie tiene aquí el valor de sus convicciones?

Hablen, pues, todos esta tarde en la Junta Central, y sepamos á qué atenernos de una vez; que no estamos para nebulosidades, ni distingos, ni aplazamientos.

O dentro ó fuera. O á la fusión, ó al desquiciamiento completo.

¿Tiene alguien una idea mejor y más fácil de realizar, en bien de lo que todos anhelamos? Expóngala. Por que ha llegado el instante de decidírnos.

Hay que ir á la fusión, ó hacer algo que valga más que la fusión.

### NECESITAMOS CARACTERES

Así se titula un notable artículo que ha publicado nuestro querido colega *La Justicia*, y en el que, despues de hacer una pintura fiel

y exacta de la terrible situación de España, dice textualmente:

«Mas en medio de tantas tristezas y desgracias, confiábamos en una cosa, restábanos una esperanza. Creíamos que no se hubiera olvidado por completo el carácter nacional, la fiera legendaria de la raza española, la fortaleza que tuvieron siempre nuestros antepasados frente á la adversidad...

¡Ah! ¿por qué se conmueve de pronto nuestro corazón? ¿Por qué el rubor invade nuestro rostro, y nos sentimos confundidos por la vergüenza?

Todo puede perdonarse á un pueblo, todo, menos la falta de caracteres en sus hijos. Si combatidos por desgracias que no se quisieron ó no se supieron evitar á tiempo, decaen los espíritus, se amilanan los hombres, se perturban las conciencias, y sólo se busca un puesto en el festín de Baltasar, un lugar donde entonar vergonzosamente el *confiteor*, ocasión para excusar resistencias y motivos para eludir responsabilidades... entonces, ¡ah! entonces, más desdichados que pueblo alguno de la historia, los españoles pueden prepararse á morir. Muerte política y moral que, así en los individuos como en los pueblos, es mil veces más terrible que la muerte física, por la cual hemos de terminar esta vida mundana.

Si, la falta de caracteres, la carencia de aquellos espíritus valientes de que hablaba el poeta, es signo de fatal é irremediable decadencia. Por ella sobrevienen las apostasias, ella explica la defección en masa de los defensores de una idea, basta ella para darnos cuenta de lo que pasa en muchas conciencias dominadas por la corrupción moral que se entroniza é impera entre nosotros.

Débiles, pusilánimes, en los hombres corroidos por semejantes virus, los sentimientos más bajos sustituyen á toda pasión noble y generosa. El egoísmo, el olvido, el afán de atesorar riquezas sin grandes escrúpulos... tales son las cualidades dominantes en pueblo tal, cuyos individuos, como el apóstol escogido, no vacilan en negar repetidamente á su Maestro.

\* \*

Pero no será así. Porque es cierto que el patriarca del Génesis no logró salvar á las ciudades aquellas donde no pudo encontrar ni siete justos, también debe serlo que no han de faltar hombres capaces de tripular otra Arca, en que se guarden las ideas de la libertad y del derecho; ni faltarán tampoco quienes la hagan arribar á paraje seco en donde pueda constituirse la vida nueva, la vida del trabajo, de la justicia y del progreso.

No desmayemos. Mas cuando á nuestro lado contemplemos uno que vacila, si no logramos comunicarle nuestra fe, que vaya á sumarse con los réprobos ó con los débiles.

Para salvar á España, ante todo y sobre todo, necesitamos caracteres grandes y enérgicos, enteros caracteres en sus hijos.»

Tiene razón el colega; la restauración no ha tenido caracteres, y el país está ansioso de tropezar con ellos, por que sólo de ellos puede esperar la salvación.

Demostremosle que entre nosotros los hay, sacrificando nuestras peculiares ideas en las aras del bien comun, y el país se pondrá á nuestro lado.

Mientras nos vea olvidados de lo fundamental, de lo permanente, por rendir culto á lo accidental y mutable, dirá, y con razón: «todos son unos.»

### DIEGO CARRASCO

Marchó á Cuba á prestar servicios á la patria, y hace próximamente un mes que la prensa dió la noticia de su muerte, calificándole de filibustero.

Varios amigos de los que dejó en Madrid hicieron que la prensa rectificase. Lo conocían muy bien para dejar que corriese la ofensiva versión.

En confirmación de que esos amigos supieron lo que decían, allá va ese párrafo de un periódico de la Isla, cuyo título no pongo por habersele olvidado escribirlo en el recorte la respetable y autorizada persona que me lo envía:

«Gloriosamente ha sucumbido luchando en el ingenio «S. José» (Sancti Spiritus) contra los enemigos de la patria, el ex-diputado á Cortes D. Diego Carrasco Romero.

¿Quién era Diego Carrasco?

Los republicanos peninsulares de todos los mati-

ces seguramente contestarán: era todo un hombre. Carrasco luchó con valentía, con abnegación por sus ideales, y cuando se convenció de que la lucha era estéril por ahora, vino á la isla á luchar en contra de los enemigos de la patria.

El general Luque, conocedor de las cualidades de energía, inteligencia y honradez que adornaban á Carrasco, le nombró jefe de policía en las Villas.

Jamás en la isla de Cuba estuvo más dignificada la policía que en el poco tiempo en que Carrasco ejerció tan importante cargo.

Dejó el gobierno civil, y Carrasco, que era el amigo del alma del bravo general, presentó su renuncia, y á Sancti Spiritus se fué á mandar modestamente una guerrilla.

De lo que en dos meses hizo Carrasco en «San José» en la zona de cultivo que tenía á su cargo, pueden dar cuenta los spirituanos, que no concebían pudieran existir hombre tan activo, inteligente y temerario como él.

El partido republicano español ha perdido quizás á uno de los hombres de más acción, y la patria á un valiente que ha dado su vida por la patria misma.

A Diego Carrasco le queda un hijo, que lucha también aquí en defensa de la bandera española.

¿Recompensará la patria en el hijo, el sacrificio desinteresado del padre?

Recompénselo ó no, los patriotas, los hombres de corazón y de buena fe que todavía existen, se descubrirán ante el cadáver del patricio, exclamando:

Fué bravo, honrado y consecuente.»

De este modo ha muerto Diego Carrasco. No dudo que los periódicos que, por informes equivocados lo tacharon de filibustero, contribuirán á rehabilitar su memoria, haciéndose eco de lo copiado.

La persona que ha escrito el artículo detallando su muerte, lo conocía bien; era todo lo que dice, y además una gran inteligencia y una gran voluntad.

Su vida fué de lucha constante en pro de sus ideales, sin que le abatieran jamás las amarguras de la emigración, que sufrió, ni del presidio, en que estuvo. Todo el que trabajaba por la revolución, pensaba en primer término en Diego Carrasco.

Por esto, y por sus condiciones escepcionales y sus actitudes diversas, puede decirse, esta vez con gran verdad, que el partido republicano ha perdido en él á uno de sus hombres de más valía y de los que mejores servicios hubieran prestado en los tiempos difíciles que se aproximan.

Y se puede asegurar también, que más de una vez, y aparte el cariño que le profesábamos, hemos de exclamar los que le conocíamos: ¡si viviera Carrasco!

Reciba su hijo, que allá en Cuba pelea, la expresión más viva de nuestro sentimiento, y enorgullescáse cada día más de haber tenido por padre á un hombre que dedicó su vida entera á su patria, ya trabajando por su dignidad en la península, ya defendiendo la integridad de su territorio en Cuba.

### PLAN QUE SE INCUBA

Me escribe desde Pontevedra un querido amigo é ilustrado correligionario, manifestándome la extrañeza que le produce el que los periódicos republicanos de Madrid hayan dejado pasar sin protesta lo que *La Publicidad* de Barcelona ha dicho acerca del golpe de Estado que preparan Castelar y los hombres de la restauración, y pregunta asombrado, si nuestros hombres están también en el ajo, cuando callan; añadiendo:

«Hable usted inmediatamente con los que quieran íntegra la democracia y sin mixtificaciones la República, y lancen sin demora un Manifiesto al país que desbarate tan miserable conjura».

Contestando al correligionario que á mí se dirige, le diré que ignoro por qué razón la prensa republicana no se ha ocupado de lo que *La Publicidad* dice; por mi parte declaro que no lo había visto.

Lo que si creo oportuno recordar, es que en el núm. 12 correspondiente al 21 de Marzo de



este año, publiqué bajo el título *Alerta... por si acaso*, el siguiente artículo:

«Alejado sistemáticamente de los sitios en que se politiquen, ignoro si lo que voy á decir lo sabrán ya todos, ó si yo, por una verdadera casualidad, he sido uno de los primeros en saberlo: de todas maneras, allá vá.

Cánovas y Castelar están de acuerdo respecto á las probables contingencias que la guerra de Cuba puede traer, para que el poder pase á manos del último en el instante mismo que no pueda continuar en las del primero.

Castelar constituirá un gobierno democrático con los individuos que permanecen en la actitud que él, los que por su consejo han ingresado en la monarquía, los gamacistas, y algunos republicanos, que bien pudieran salir de los llamados nacionales, habiendo quien sostiene que también está dentro de la combinación algún salmeroniano.

El objeto del plan salta á la vista: anular á Sagasta, de quien se desconfía ya, y preparar una solución á lo de Cuba por un político que no tenga responsabilidades en el alzamiento, ni en los errores cometidos después, y á quien tampoco le alcancen por la política seguida en las Antillas durante la restauración.

Se invocará, para justificar la semiapostasía de Castelar, y la apostasía de cuerpo entero de los republicanos, los altos intereses de la patria, que están por cima de los de partido ó bandera; la necesidad de prevenir la bancarrota, y el carácter indiscutiblemente democrático que toma la monarquía, citando la de Inglaterra como ejemplo de lo que hará.

El Olvier de la restauración aceptará el poder en momentos verdaderamente angustiosos, para que el país, cansado, esquilado é incierto acerca de su porvenir, acepte la solución como menos expuesta que la republicana á disturbios y trastornos; Sagasta quedará descartado en absoluto y se verá abandonado por gran número de sus partidarios; á Silvela se le cerrarán todas las puertas, y así quedará establecido este nuevo turno para el disfrute del poder: Castelar y Cánovas.

El papel de salvador es muy socorrido, y encuentra siempre quien lo defiende y lo secunde; y como Castelar dirá que lo acepta únicamente por librar á su patria de la guerra que la sangra y la arruina, habrá muchos españoles que lo sigan de buena fe, aparte los que se le arrimen por medrar; resultando aquí que al principio no se le hará oposición muy viva.

Esto es lo que ha llegado á mis oídos que se prepara, y lo que no resisto á la tentación de publicar, por creerlo posible, y hasta hábil, si los republicanos no interponemos nuestro voto en la única forma adecuada á las circunstancias.

Si alguien sabe más, que lo diga. El asunto interesa á todos, lo mismo á republicanos que á monárquicos escluidos, y pudiéramos ir trabajando cada cual desde nuestro campo para ahogar esa mixtificación de que quieren hacer víctimas al país ese conjunto de ambiciosos, apóstatas y traidores.»

Tal fué el artículo que escribí (del que por cierto nadie hizo caso, ni en Madrid ni en provincias), lo cual me hizo sospechar si me habría hecho eco de una majadería.

Hoy, que veo que *La Unión* de Pontevedra se alarma por lo que *La Publicidad* propone, (que en el fondo viene á ser lo mismo que yo denunciaba) reproduzco el artículo, haciendo esta pequeña aclaración: que no creo que ningún republicano esté metido en el ajo.

Si entonces (lo que también dudo), pudo creer alguno que aquello era una solución, hoy que las circunstancias han variado, y que estamos unidos y en vísperas de fusionarnos, no hay seguramente quien la mire con simpatías.

Creo que el ilustrado correligionario que me escribe, quedará satisfecho con la respuesta; pero si acaso no le basta, cuente con que EL MOTIN combatiría á sangre y fuego esa solución vergonzosa. Y con seguridad no se quedaría solo.

### TODO LO MISMO

Continúan presos los periodistas que estaban la semana pasada en la cárcel de Madrid, y los republicanos que honraban las de Barcelona, Valencia, y otros puntos.

Con tan plausible motivo, podemos conti-

nuar los que estamos libres discutiendo tranquilamente el valor y alcance del programa de cada fracción.

Tranquilidad que debe ser perfecta, ahora que la guerra en Filipinas ha venido á quitarnos el fastidio de no oír hablar más que de la de Cuba.

Y llegaría á ser archiperfecta si tuviéramos en cuenta que no debemos preocuparnos mucho del porvenir, desde el momento que la hacienda de la nación ha pasado á manos de Judíos y Jesuitas, las dos Jotas que nos Joroban con tanto gusto... suyo.

### LA UNICA SOLUCION

«La unión de todos los republicanos en un solo partido es el único camino, como si dijéramos, el único remedio para solucionar los problemas políticos y económicos que con motivo de las insurrecciones cubana y filipina, traen maltrecha á nuestra patria.

Ciego estará quien no lo vea y poco amante de España y republicano de doble será quien no lo realice.

Estamos jugando á los despropósitos, hemos dicho otras veces.

Que nos sirvan de enseñanza el tiempo perdido y las ocasiones no aprovechadas, para llevar á rápido término la obra de salvación, la de unirnos todos, combatiendo, si es que hay que combatir, por la República Española.

Gobiernos sin prestigio, situaciones gastadas, hombres que no son populares, no pueden acallar esa gritería que por todas partes se alza pidiendo un pedazo de nuestro territorio.

Nakens pide la fusión de todos los partidos en uno que trabaje, desde el primer momento, por el triunfo de la República; Sánchez Pérez vota en pró, y también las muchedumbres republicanas, alejadas del caciquismo político, las que sienten hondo y se hallan dispuestas para todo. Un solo partido republicano, reformista, muy reformista, radical, muy radical, y por ser esto muy revolucionario; eso queremos nosotros.

Las vacilaciones, los apocamientos no son de estos momentos difíciles, de estos momentos de angustia.

Las dificultades personales de los que dirigen los partidos republicanos deben desaparecer para siempre.

Hable el pueblo hoy para formar el gran partido republicano, como hablará mañana para establecer y consolidar la República.

O ahora, ó nunca.

Si no enarbolamos una sola bandera y organizamos un solo ejército; si no escuchamos los ayes de la patria, el clamoreo del país que pide otro régimen que lo sostenga en sus tribulaciones, mereceremos la execración de los que sufren y la maldición de la historia.

(El Progreso Conquense)

### ADHESIONES

Sr. D. José Nakens.

Mi distinguido amigo y correligionario: Siendo el que suscribe uno de los más antiguos suscritores á su semanario, y por tanto, vista la campaña que viene sosteniendo con el laudable fin de unir á todas las fracciones republicanas en un solo partido republicano, yo que siempre milité en el partido progresista, y conforme en un todo con las doctrinas que viene predicando, me congratulo que haya usted sido el único que ha puesto el dedo en la llaga. Debe usted continuar su emprendida campaña, sin desmayar en un ápice, haciendo esfuerzos inauditos para llevar á cabo esta idea salvadora, única para lograrlo todo. Adelante, pues.

Si se lograra unir á todos los republicanos, sería la ocasión de abrir una suscripción, comprometiéndonos todos á pagar una cuota semanal ó mensual que cada uno abonaría con arreglo á su posición pecuniaria. De este modo lograríamos recaudar fondos y tendríamos algún capital para hacer frente al enemigo. ¿Qué se necesita para hacer la revolución? ¿Dinero? Pues sólo de este modo podría obtenerse.

Salud, fraternidad y república.

CIRILO SERRANO.

Collado Villalba, Septiembre, 5, 96.

### RATIFICACION

Allá por el mes de Noviembre del 95 dije que el anarquista Joaquín Luis Olbés, procesado como autor del atentado anarquista que

se supuso dirigido contra el Sr. Cánovas en las proximidades de la Huerta, recibía en la Cárcel Modelo periódicos católicos, y que esto indicaba que la anarquía sirve al jesuitismo.

Se contestó que si Olbés recibía revistas y periódicos católicos, era por traducir artículos, que le pagaban, y atender así á las necesidades de la vida.

Pues bien; á pesar de aquella negativa, lo que yo dije era verdad, y lo demuestra el que ahora, que Olbés se halla en el penal de Zaragoza, protesta contra el último atentado anarquista de Barcelona, pidiendo humildemente perdón á Dios de lo que hizo, hablando de Dios trino y uno, y de nuestro divino Salvador en el Gólgota, con una fe y una compunción que maravillan.

Como no trato de molestar á un desdichado que purga en un penal sus estravíos, y si sólo de hacer patente que no iba descaminado en mis afirmaciones, hago aquí panto, confirmando en la idea de que los anarquistas, muy pocos conscientemente, y los demás inconscientemente, sirven los intereses del jesuitismo.

### LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS

No; sin duda ninguna no hay en la Compañía Superiores que maten á los súbditos ni por causas ligeras ni por grandes; pero sí los hay que los ayudan á morir, como decía el mismo P. Juan de Mariana al hablar de la muerte del infante don Alfonso, hermano de doña Isabel la Católica, de quien se dijo si había muerto envenenado. Por supuesto, no vayan ustedes á creer, señores mandones, que se quiere decir que hay entre ustedes quienes usen de pocimas envenenadas para despachar á sus súbditos. No, nada de eso; de otra cosa se trata; no todos los tósigos se venden en las boticas, que otros hay que se confeccionan en los corazones y de allí salen en forma de palabras, miradas y ademanes para clavarse como viras enherboladas en los corazones de sus prójimos y dejar en ellos rastro de enfermedades y de muerte irremediable.

Y si no lo creen ustedes, oigan este caso, que es muy auténtico.

Hace algunos años que entró en la Compañía un joven ya de alguna edad, aunque no sacerdote. Era de una familia de la clase media, de muy buen talento y aficionado á cosas de arte; mostraba además singular disposición para las ciencias naturales; por todo lo cual era tenido en concepto de todos como una de las esperanzas de la provincia.

Hechos sus estudios, enseñó física á los escolares de la Compañía, después de lo cual fué enviado á un colegio de Andalucía. Allí, como en todas partes, se granjeó el afecto de sus compañeros por su talento y bondad de carácter; pero no sé porqué no entró por el ojo derecho al Rector, quién, sin que nadie viese la razón, no perdía ocasión de zaherirle pública y privadamente. Sentíalo el P., pero callaba y se aguantaba ofreciendo á Dios aquel trabajo.

Duró bastante tiempo aquella molestia y mal trato, al cabo del cual la salud del P. comenzó á decaer á ojos vistas, con pena de todos, en especial de los que sospechaban el fundamento de aquel cambio y trastorno. En fin, llegaron las cosas á términos que una tarde, yendo de paseo con dos de sus compañeros, el P., interrumpiendo de improviso la conversación, les dijo: «Padres míos, yo me siento mal y sin duda me muero.» Procuraron los compañeros quitarle tal idea de la cabeza; dijéronle que no pensase en tal cosa, que su mal estado pasaría; mas el insistió en su dicho, y vuelto á casa, va en seguida al enfermero, exponele su estado y le encarga que mande llamar al médico inmediatamente. Viene éste, ve al enfermo, y después de reconocerle minuciosamente asegura que no presenta síntoma alarmante de enfermedad. El P., sin embargo



insiste en su idea, y haciendo llamar á su confesor le dice que quiere hacer una confesión general de toda su vida. Aunque su director espiritual no veía la urgencia de semejante acto, le oyó con todo y le absolvió como si realmente se hallase en el punto de la muerte. Con esto se aquietó y consoló el P. Según pasaban las horas de la noche se ponía peor, y como á la mañana siguiente se sintiese desfallecer, y que la vida se iba á toda prisa, llama de nuevo á su confesor y le dice estas palabras: «Padre, yo me muero, y me muero con una idea tristísima en mi mente y con un dolor inmenso en el corazón, y es, que todos, todos los hombres son unos cochinos.» Y á poco de decir esto expiró. No tardó mucho en venir el médico, y al verle ya cadáver aseguró que realmente no podía decir la enfermedad de que había muerto el P. No podían decir otro tanto todos sus compañeros que conocían muy bien el origen de la afección moral que había acabado con su vida.

El Superior, sin embargo, siguió tan fresco, guardando sin duda sus lágrimas para mejor ocasión, la cual no tardó en venir en la muerte de uno de los niños que había en el Colegio y por el cual se le vio llorar á lágrima viva, derramando por un extraño el llanto que había ahorrado en la muerte de un hermano y compañero.

EL PADRE MIR (jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, Ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

### VIGILENSE LOS PÚLPITOS

El Pae Rufino es una lumbrera. Quien lo dude, que saboree este ejemplo, que intercaló en uno de los sermones que pronunció hace poco en una misión perpetrada en el Pedroso:

«No sé si en Londres, si en la Gran Bretaña, había una poderosa señora inmensamente rica, que se había dado á todas las pasiones y disoluciones del mundo, viviendo sólo á su capricho. Pues bien, queridos hermanos; Dios Nuestro Señor, que siempre está velando por las criaturas, toca en su corazón; ella se siente presa de horribles remordimientos, y reconoce su disoluta vida, y pide un confesor para que la absuelva de todas sus culpas, que eran muchas y muy enormes.

Ahora bien, amados y queridos hermanos en Jesucristo. Aquella mujer pecadora, anonadada profundamente, y deseando por momentos un confesor, recto y sabio, esta es la hora en que acaso dispuesto por la Providencia, llegaron dos Padres Reverendos que iban de paso á otro punto. Tuvo noticia la señora, y los manda á llamar. Pide la confiesen al punto, y efectivamente se van al templo. Se confiesa, y un Padre la absuelve y la perdona.

Ellos salieron al instante hacia el punto donde iban dirigidos, y á corta distancia de la población, llamó la atención el otro hermano al que la había confesado. —Dime, hermano ¿qué has observado en esa señora durante su confesión?—Nada.—Pues yo he visto que tenía la cabeza llena de sapos; de su boca le salían muchas culebras y culebrines, y de vez en cuando asomaba la cabeza de una enorme culebra, y se volvía á ocultar.—¡Oh querido hermano de mi alma, qué horrible desgracia! Volvamos atrás en seguida en busca de esa señora.—Efectivamente, retroceden, preguntan, y les dicen que se hallaba de cuerpo presente. Elevaron sus oraciones al Todopoderoso pidiendo la salvación de su alma, y emprendieron su marcha. Pero ¡Dios mío! que se les presenta aquella mujer montada en una culebra con toda su cabeza llena de sapos, echando por su boca muchas culebras y culebrines, y preso de cada mano un perro rabioso. Ellos, ante tan horrible visión, quedaron estupefactos de terror. Ella les dirige la palabra, y les dice:—Padres; estoy condenada al fuego eterno, por no haberme confesado bien. Esta enorme culebra en una culpa torpe, que por vergüenza dejé de confesar. Estos sapos hediondos son los adornos y vanidades que usaba por parecer bien ante los ojos de los hombres; y estas culebras y culebrines que de mi boca veis salir, son las palabras obscenas que mi boca profería; y estos dos perros rabiosos que me atormentan sin cesar, es en castigo de los tocamientos deshonestos, en que en muchas ocasiones me deleitaba.—Y dando un espantoso estallido desapareció.»

Así se educa al pueblo, así se le moraliza, haciendo del púlpito cátedra de pornografía á pretexto de combatir el pecado.

Por que hay que advertir, que el relato anterior está hecho suprimiendo todas las asperezas de lenguaje que el Pae Rufino acentuó de la manera que acostumbran los de su calaña.

Es preciso que los alcaldes de los pueblos vayan á oír los sermones de los frailes, y cuando alguno se meta sin trabas ni ronzal por los verdes campos del sexto, tire de gallarda, y lo meta en chirona por escandaloso.

De lo contrario, la inmoralidad va á extenderse de una manera terrible, y no la inmoralidad culta é ingeniosa, si no la grosera y burda, que ofende al par que indigna.

Vigíense los púlpitos.

### AYER, HOY Y MAÑANA

Así se titula un soberbio artículo en que Blasco Ibañez habla de los judíos. Allí va algo de lo que dice:

«Asusta el rápido y avasallador avance de ese pueblo amamantado en el tanto por ciento y educado en la escuela del más brutal egoísmo.

Ayer, era el judío de parda hopalanda y bolsa al cinto, mugriento, demacrado, con blancas barbillas de chivo, que se albergaba en el chiribitil del tortuoso callejón medioeval, guardando como un avaro en las oscuras habitaciones sus dos tesoros, la hija hermosa y el arca repleta de oro y joyas; el eterno víctima de todas las revueltas populares, aporreado por los plebeyos que le envidiaban sus riquezas y acuchillado por los nobles que eran sus deudores; el que tenía con su sangre las calles de Valencia ó de Toledo, acorralado como una fiera por el populacho enardecido con la palabra de frailes ardorosos; el que tal vez á sabiendas se dejaba estafar por el Cid, y temiendo su tizona prestaba dinero sobre cofres llenos de tierra y piedra; el Sylok que, escarnecido por todos, babea rabia y ve llegada la hora de su venganza, pidiendo ante el tribunal de Venecia que se cumpla la ley, cortándole media libra de carne al odiado deudor junto al corazón; el prestamista de los reyes y de los grandes que, siempre sucio y con el aspecto sórdido de un mendigo, entra en los palacios en los momentos de apuro para prestar leoninamente sus misteriosas riquezas, y á la salida, después de salvar tal vez al Estado, es escupido por los vasallos, que evitan su contacto como si fuera un leproso.

Hoy, tras la gran revolución democrática que niveló clases, igualó razas y borró los resentimientos religiosos, los descendientes de los parias de la Edad Media son los que ostentan títulos nobiliarios, los que tratan de igual á igual con los soberanos de Europa, los que en ciertas repúblicas cambian á su antojo los ministerios, metiendo en ellos á sus altos empleados; los que dan bailes, en los cuales los nietos de sus antiguos perseguidores se inclinan con la adulación más servil ante el sacerdocio del becerro de oro; los que con la fuerza abrumadora de un capital inmenso esclavizan y absorben la industria; los que hacen imposible la emancipación y dignificación del trabajo; los que con una breve orden causan pánicos artificiales en la Bolsa, arrebatando como ladrones los ahorros amasados con sudor que constituyen las pequeñas fortunas; los que aquí en España tienen á sueldo á Cánovas y Sagasta como criados obedientes; los que monopolizan nuestras minas y explotan eternamente nuestras vías férreas, burlándose de la ley y de la indignación popular; los que odian nuestro país como si los españoles de hoy fuésemos responsables de las negruras de nuestra historia; los que recordando que á sus abuelos los aporreaba el pueblo y Torquemada los enviaba á la hoguera, aprovechan nuestras desdichas nacionales para robarnos y anularnos lentamente.

Mañana, si no se produce en toda Europa un estallido destructor contra ese feudalismo del dinero, pulpo monstruoso que absorbe y se asimila lo mismo la fatiga del obrero que la fortuna del industrial y el comerciante, los que no tienen patria, los que jamás han podido recobrar la ciudad que fué su cuna, serán los dueños de Europa; y en cuanto á España habrá que colocar en lo más alto del Pirineo una tablilla que diga: «Coto redondo de los hermanos Rothschild. No se puede cazar sin permiso del propietario.»

Y lo más terrible es que para huir de Scila se cae en Caribdis, pues paralelo al bandidaje hebreo marcha otro ejército á la conquista del mundo; el judaísmo negro, que, como los descendientes de Jacob, no

tiene patria ni siente otro impulso que el del egoísmo, considerando la tierra como una herencia legada por su fundador con todas sus riquezas y placeres.

De un lado el frac del banquero y la humilde y engañosa sonrisa judía; del otro la sotana de Loyola, que no está ya saturada por el incienso del culto, sino por el tufo de los almacenes comerciales y manchada con la tinta de los despachos de negocios.

El próximo siglo va á ser para la humanidad de terrible combate, y si no tiene fuerzas para un estallido revolucionario, tendrá que plantearse el dilema del esclavo que escoge amo.»

O con los judíos, ó con los jesuitas.

Ni con los unos ni con los otros: con la Ciencia, que habrá facilitado más medios aun para acabar con todos.

Los socialistas de Bilbao, según dice un periódico, aconsejan á los obreros que protesten de que se celebre una corrida de 24 toros, por constituir un insulto á los menesterosos.

Supongo que esos socialistas protestarán también de que se celebren esas exhibiciones de mas de 24 presbíteros, cubiertos de telas bordadas en oro, y llevando custodias cuajadas de pedrería, por que eso sí que es un insulto á los menesterosos.

A menos que los socialistas bilbaínos quieran para la gente de tonsura lo que niegan á la gente de coleta.

Hermoso espectáculo el que han dado los católicos de Quintanar de la Orden. Dos mil fieles gritando desahoradamente ¡fuera el cura!, hicieron añicos á pedrada limpia los cristales de la casa del párroco Lafuente, acusado de haber influido con el obispo para quitar á otros dos presbíteros la licencia de confesar.

Gracias al juez que, auxiliado por la guardia civil, pudo penetrar en la casa rectoral sitiada por los fieles, y que asomándose al balcón les arengó asegurando que serían atendidos sus deseos y que el cuervo había volado, calmáronse los ánimos y no hubo *curicidio* que lamentar.

De todos modos, el hecho prueba cuán engañados viven los que creen que la propaganda impía ha logrado entibiar en lo más mínimo el sentimiento religioso.

¿Que cuanto le ha costado á un vecino de Grado (Asturias) el no descubrirse ante el Viático? Cincuenta pesetas.

Aconsejo á los que pasen junto al Viático que se descubran; y para lavar esa falta, se impongan á sí mismos la penitencia de emplear las cincuenta pesetas que había de haberse comido la curia (caso de no haberse descubierto) en comprar un par de carabinas en buen uso.

Para defenderse de los ladrones, etc.

Así quedarán bien con los neos y... con su conciencia.

Dícese en Torreperegil, que al ir á reclamar de un presbítero la pensión asignada por éste á una ex-ama suya en premio á no sé qué servicios reproductivos, el de la sotana dió á su suegra mística un tremendo bofetón en vez de los cuatro duros que le pedía.

Por fin parece que se arregló el asunto, pidiendo perdón el cura y aumentando en un duro la pensión á su antigua compañera.

Cura que pide perdón  
y además suelta el metal,  
es un cura sin igual.  
Le envío mi bendición.

### EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

*Cristo en el Vaticano*, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

*Los reyes con mote*, por *El Motín*. Con láminas.

*La ley natural*, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

*La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano*. Discurso del obispo Strossmayer.

*Juana la Papisa*, por Julio Fernández Mateo.

*La mujer y la Iglesia*, por íd.

*Mónita secreta*, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

*La lujuria del clero*, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

*La visita pastoral*, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.